

FRAY ANTONIO DE AGUILAR, APÓSTOL DE LOS APACHES

SALVADOR REYNOSO REYNOSO

CORRESPONDE A LA SEGUNDA mitad del siglo XVIII el momento estelar de las misiones franciscanas en el norte de México. Expulsados los jesuitas queda un amplio campo misionero a dos órdenes religiosas: franciscanos y dominicos.

Las cosas habían cambiado: las circunstancias sociales, económicas, geográficas y culturales eran diferentes a las encontradas por los primeros franciscanos que iniciaron la conquista espiritual de México en 1524. El fervor misionero no había decaído; si no se contaba con figuras renacentistas como Zumárraga, Motolinía, Sahagún, Tembleque, etcétera, o con las personalidades señeras del siglo XVII como fray Juan Larios, sí resaltan fray Junípero Serra, Palou, Crespí, Aguilar, etcétera, ensanchadores de la frontera norteña, sembradores de la fe, la cultura y el progreso, en las difíciles regiones del norte, con el mismo tesón y espiritualidad que animaba a los hijos de San Francisco en los primitivos tiempos de la evangelización.

El medio y los pueblos eran totalmente diferentes a la bien organizada sociedad azteca, zapoteca, tarasca, etcétera.

Las bárbaras y fieras tribus norteñas habitaban inhóspitas y dilatadas llanuras e intrincadas serranías, alejadas de todo foco de civilización y cultura, con organización social y económica rudimentaria, ideas y prácticas religiosas desconocidas, idiomas variadísimos y completamente diferentes entre sí, obstáculos que les impedían penetrar en "la intimidad del alma compleja de estos indios".¹

El campo misionero se vio regado con su sangre, pero ello no era suficiente para conseguir un completo éxito y no pudieron obtener los frutos rotundos y sonados de sus antecesores a pesar de su preparación intelectual y acendrada espiritualidad, éstos fueron exiguos y no compensaban a primera vista su arrojo y sacrificio en favor de

¹Fidel de Lejarza, *Conquista espiritual del Nuevo Santander*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, Instituto Sto. Toribio de Mogroño, 1947, p. 38.

aquellas tribus semisalvajes, que ninguna ventaja material les presentaba.

Tamarón, Morfi, Santa María y algunos otros cronistas y viajeros, describen la situación de las misiones, que seguían siéndolo indefinidamente, sin transformarse en doctrinas y curatos, como sucedió rápidamente durante el siglo XVI, lo cual mostraba, según los detractores de la labor de los frailes, el fracaso de las órdenes religiosas en el siglo XVIII. Pero todo era distinto: geografía, gentes, ámbito cultural, etcétera, ya no es tan vehemente la acción de la Corona, no se estimulaba el paso de misioneros al Nuevo Mundo, las "barcadas" eran muy escasas, con obstáculos puestos por el mismo Consejo de Indias; la evangelización no representa en esta época el valor fundamental que tenía en el siglo XVI.

El desarrollo político y social, económico y cultural de los grandes centros demográficos se había estabilizado, sólo el esfuerzo de las órdenes religiosas continúa la ímproba labor en el norte, casi sin cooperación de la Corona.

Además el contacto de los indios de las misiones con tribus vecinas, enemigas de los españoles y de la religión cristiana, en donde los misioneros no habían podido penetrar, constituía otro impedimento a su mantenimiento y a la cristianización más profunda y efectiva de los neófitos.

La provincia de Santiago de Xalisco administraba 39 misiones y dos vicarías con calidad de misiones, atendidas por 44 religiosos, ubicadas en los obisposdos de Guadalajara y Durango: 5 de Nayarit viejo, 7 de Nayarit nuevo, 8 de Coahuila, 11 en Sonora, y 8 en la Pimería Baja.

En 1670 "el padre fray Juan Larios, religioso de esta Provincia de Xalisco, atropellando peligros, zeloso de la honra de Dios, entró en la Provincia de Coahuila en donde sin intervención alguna de armas, ni gasto del Real Erario, plantó la fe"² y abrió las puertas a los frailes de los Colegios de la Santa Cruz de Querétaro y Guadalupe de Zacatecas "para que entraran más adentro a convertir los bárbaros de las Texas".³ Permaneció en estas regiones hasta el año de 1673, catequizó 500 almas, pidió compañeros y le mandaron a fray Esteban Martínez, fray Manuel de la Cruz y a fray Juan Barrera. Fundaron éstos la misión de *San Francisco de Coahuila*, construyendo

² *Relación tocante a lo que ha executado en varias misiones el S. Coronel Escandón.* Archivo Franciscano, Ms. 15/101. Biblioteca Nacional, México, D. F.

³ *Ibidem.*

con sus propias manos una pequeña capilla y cuatro celditas; a ésta siguió la misión de *San Bernardo de la Candela* en el mismo año, luego *San Buenaventura de los Colorados* entre 1673 y 1674 por fray Manuel de la Cruz; después *Sta. Rosa de Nadadores* por fray Francisco Peñasco y fray Juan Barrero; *San Felipe y Santiago de Balladares* por fray Esteban Martínez y la del *Dulcísimo Nombre de Jesús de Peyotes* por fray Francisco Peñasco.

En 1698 fray Manuel Borrego de la misión de Peyotes, fundó San Antonio Galindo de Moctezuma —para honrar al obispo de Guadalajara y al virrey de Nueva España— “en la junta del Río Coahuila y Nadadores, a distancia de nueve leguas al septentrión en el Valle que llaman Candamo”⁴ que duró de 10 a 12 años, pero al establecerse unos españoles, “poco a poco restringieron a los indios en sus tierras, y viéndose presos anochecieron y no amanecieron y quedó la misión despoblada”.⁵ Fray José Rodríguez fundó San Miguel de Aguayo y San Francisco de Vizarrón entre 1737 y 1738.

Los provinciales de Xalisco tuvieron predilección y especial cuidado por estas misiones, enviando sacerdotes buenos y sabios para su administración.

Ocasionalmente alguna misión caía en manos del clero secular, como en el caso del bachiller Zepeda, criollo de Saltillo, a quien el señor Garabito le encomendó la administración de San Felipe y Santiago de Balladares, lo que nunca hizo por falta de congrua y la Sede Vacante pidió a la Provincia se encargara de nuevo de ella.

De continuo moraban 10 religiosos: 8 para las ocho misiones que mantenía el rey con 450 pesos, un supernumerario sostenido por la Provincia “para socorro en caso de enfermedad de los misioneros”,⁶ radicado en la misión de San Fernando, a la que el rey no tenía asignado estipendio.

En este campo le tocó misionar a fray Antonio de Aguilar.

Nació en Zapotlán el Grande —“nunca más grande que cuando nació tal águila en su solar”—⁷ de la Nueva Galicia en 1718, de

⁴ *Ibidem.*

⁵ *Ibidem.*

⁶ *Respuesta de la Provincia al Sr. Virrey sobre varios puntos y sobre el número de religiosos que por quinquenio podrán venir de España, 1776.* Biblioteca Pública de Guadalajara. Archivo Franciscano. T. 50-2. Doc. 1º 10 f.

⁷ Fray José María Toscano, *Llanto y Canto de las Aves en las exequias del R.P.*

padres "calificados por la nobleza de su sangre y acreditados por la honradez y bondad de cristiana conducta",⁸ fue bautizado con el nombre de Diego; en esta población aprendió las primeras letras.

Sus padres lo enviaron al cercano pueblo de Zayula a cursar estudios de gramática en el convento franciscano. Vivió en casa de un virtuoso caballero y no con los frailes. Aquí se le presentó su vocación religiosa que lo condujo a la orden seráfica y tomó el hábito de los menores; profesó en el convento de San Francisco de Guadalajara a la edad de 17 años, tomando el nombre de Antonio.

Al continuar estudios mayores se descubrió su singular talento y calidad, adquiriendo fama de sabio, por sus amplísimos conocimientos en ciencias sagradas y profanas. "Fue un grande y consumado maestro, de los de mayor crédito y lustre de nuestra Provincia"⁹ cuando leyó y enseñó filosofía y teología en el convento de Guadalajara, donde formó una larga cantidad de discípulos.

Repartía su tiempo en la cátedra y el púlpito, destacando sobremanera en ambas actividades por su elocuencia, sabiduría y santidad, así como en la atención y cuidado de los pobres y de los indios, por los que tenía especial predilección sirviéndoles en los oficios más humildes.

Después de ocupar el cargo de custodio de la Provincia, fue mandado a Roma al Capítulo General de la Orden como representante de la misma. Viajó por Europa durante cinco años, acompañado de un hermano donado, después sacerdote, caminando siempre a pie, "sin viático ni providencia humana alguna",¹⁰ descollando en todas partes por su humildad, santa vida e infinita caridad, ya que todo lo que recibía para su persona, lo repartía entre los pobres del lugar en que se encontraba.

A su regreso determinó entregarse a la ardua tarea de la conversión de los gentiles, luchó enconadamente con los superiores para lograr lo que era su única pretensión en el mundo y en la religión, "lo deseaba con tantas veras y anhelos, que sólo el imaginarse ya

fray Antonio Aguilar... que dispuso y describió el R.P... Impreso en México por don Felipe Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1785, p. 2.

⁸ Fray Juan Joseph Aguiar, *El hombre verdaderamente grande por la virtud y heroicamente grande en la virtud misma*. Sermón que en las honras que esta Santa Provincia de Xalisco hizo a la tierna memoria de su muy amado hijo el venerable padre fray Antonio de Aguilar, predicó el M.R.P....

⁹ *Ibidem*, p. 11.

¹⁰ *Ibidem*, p. 18.

puesto en aquellos apostólicos empleos, lo llenaba de extraordinario gozo y ternura; ya doy vista decía . . . a aquellas selvas y montañas, ocupadas de tan numerosa multitud de almas, por una inmensa y sazonzada mies, que sólo se malogra y pierde por falta de operarios".¹¹

Moraba en el convento de Amacueca cuando recibió la noticia de haber sido aceptada su petición de entrada a las misiones de Coahuila. Partió a Zacualco el 6 de marzo de 1755 acompañado del hermano donado fray Francisco Solano y de un burrito cargado con paramentos para el culto, iniciando un viaje de "300 leguas españolas" por desiertos enteramente deshabitados y desprovistos de agua y de todo humano socorro, sin admitir nada para el camino, con sólo su "báculo en la mano y la fe en el corazón", "lo recorrió a pie y descalzo, hasta ponerse en las entradas y fronteras del gentilismo",¹² entró en Coahuila internándose por el lado de los Texas, hasta el interior de los idólatras y bárbaros apaches.¹³

Desde su salida de Zacoalco hasta su llegada a San Fernando, lleno de celo y caridad, se dedicó a la predicación y labores de su ministerio en los pueblos y rancherías por donde cruzaba, realizando una fervorosa, continuada y utilísima misión entre fieles y algunos infieles, sin tomar en cuenta los peligros que ello implicaba.

"Acompañado de una tan agigantada como singular virtud",¹⁴ llegó al presidio de Coahuila el 21 de mayo de 1755, recibido y atendido por el gobernador Miguel de Sesma. De común acuerdo con el comisario de los misioneros fray José de Zúñiga, pasó a la villa de San Fernando de Austria en "la frente y vista de su búsqueda y amada gentilidad"¹⁵ con órdenes convenientes para el oficial de aquella frontera, de ayudarle y servirle en todo lo necesario.

Fray Antonio encontró las misiones con medios escasos y en muchas ocasiones sin lo necesario para la realización de sus tareas. Las iglesias y aposentos de los frailes semiderruidos o en malas condiciones, lo mismo en los objetos para el culto, cuando los había; se

¹¹ *Ibidem*, p. 23.

¹² *Ibidem*, p. 24.

¹³ Toscano, *op. cit.*, p. 3.

¹⁴ *Carta del Gobernador Miguel de Sesma al Rmo. Commiss. Gral. Fr. Joseph Antonio de Oliva*. Monclova y julio 18 de 1756. Archivo Franciscano. Ms. 5/107. Biblioteca Nacional. México, D. F.

¹⁵ Aguiar, *op. cit.*, p. 26.

abocó de inmediato a remediar estos males, para volver todo a su antiguo estado.

En carta a fray Juan Vecino, provincial de Xalisco, de 28 de mayo de 1775, aseguraba estar la tierra en paz y muy sosegada, por la buena administración del gobernador Sesma tan "vivo, avisado, experimentado y al parecer un arrogante resuelto soldado"¹⁶ que le franqueó la puerta a la apachería y le autorizó la entrada a la comarca de los "salineros", nación pacífica, humilde, confinante con el Seno Mexicano, según información proporcionada por don Antonio de Espronceda.

Traía el encargo del padre provincial de inspeccionar las misiones y darle cuenta de su estado, progreso, administración y necesidades y después seguir su principal función: la evangelización de los indios infieles.

Al poco tiempo de su instalación en San Fernando, el comisario y el gobernador dieron principio a la visita jurídica de las misiones, mientras fray Antonio se hacía cargo de la región "de donde están cerca más de mil apaches". Entró a su territorio con peligroso arrojo, tan sólo con una escolta pequeña y se metió entre ellos hasta junto al pie de 500 de arco y flecha y a la retaguardia como mil; con su esclarecida virtud y ardiente espíritu, dio principio a la exposición del Santo Evangelio.

Lo adelantado del temporal y la abundancia de las lluvias, le impidieron "plantar la siembra de comunidad", pero la anunció para el año siguiente, lo que se efectuó con mucho fruto y éxito.

Los indios de la villa de San Fernando eran pocos, pero "cultos y bien vestidos"; entre la Candela, Coahuila y Nadadores, no encontró indios que reducir y traer a las misiones, pero de vez en cuando, solían asomar algunos sin cristianizar, ocasión que aprovechaba para atraerlos a la religión y a la vida común de la religión.

Al practicar la visita, encontró las misiones "pequeñitas pero bien administradas, la de Bizarrón, cada día más adelantada por el amor y cuidado prodigado a los indios por el P. Rodríguez"; con algunos infieles por diversos rumbos, temerosos casi siempre de los soldados, que en algunos casos ayudaban, pero en otros perjudicaban la labor de los misioneros. Contempló con agrado cómo funcionaban los telares que les rendían buenas utilidades; escribía: "observé

¹⁶ *Carta de fray Antonio de Aguilar al M.R.P.N. Provincial fray Juan Vecino. Coahuila, y mayo 28 de 1756. Archivo Franciscano. Ms. 5/108. Biblioteca Nacional. México, D. F.*



LLANTO Y CANTO

DE LAS AVES

EN LAS EXEQUIAS

DEL R. P.

FR. ANTONIO AGUILAR

Lector Jubilado, ex Pro-Ministro al Capitulo General en Roma, qua autorizó, y presidió el SSmô. P. Benedicto XIV. y Procurador de su Provincia en la Regia Corte de Madrid,

QUE DISPUSO, Y DESCRIBIÓ

EL R. P. FRAT JOSE MARIA TOSCANO

Lector Jubilado ex-Definidor, Cronista de esta su Santa Provincia de Santiago de Xalisco,

LA QUE CELEBRO EL FUNERAL

De orden, y solícito estudio del M. R. P. FR. MIGUEL MARIA VALCARZEL, Predicador General de Jure, Examinador Synodal, ex-Definidor, Padre ex-Custodio al Capitulo General, y actual Ministro Provincial,

QUIEN DEDICA SU DESCRIPCION

A el piadoso, y devoto Vecindario del Pueblo de
ZAPOTLAN EL GRANDE.

Impreso en México por Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros,
calle del Espíritu Santo, año de 1785.

IN FUNERE

R. A. P.

FR. ANTONIJ DE AGUILAR

REGULARIS OBSERVANTIÆ

SERAPHICI P. N. S. FRANCISCI

XALISCENS. PROV.

LECT. JUBIL. EX-PROMINIST. AD

CAPIT. GENERALE EJUSDEMQUE

PROV. MATRITI PROCURAT.

ORATIO

HABITA

A T. P. Fr. JOSEPHO EMMANUELE DE

ANDRADE,

THEOLOGIÆ SACRÆ DOCTORE.



EL HOMBRE
VERDADERAMENTE GRANDE
POR LA VIRTUD,
Y HEROICAMENTE GRANDE
EN LA VIRTUD MISMA.
SERMON,
QUE EN LAS HONRAS
QUE ESTA SANTA PROVINCIA
DE XALISCO
HIZO A LA TIERNA MEMORIA
DE SU MUY AMADO HIJO
EL VENERABLE PADRE
FR. ANTONIO AGUILAR,
PREDICÒ

*El M. R. P. Fr. JUAN JOSEPH DE AGUIAR, Lec-
tor Jubilado, Exâminador Sinodal de este
Obispado de Guadalaxara, Padre ex-Ministro
Provincial de dicha Santa Provincia de
Santiago de Xalisco.*

muchos indios trabajando y rezando y agregué algunas familias cristianas que andaban perdidas, huyendo de brujuliñeros bárbaros, que pertenecían a las misiones de la Provincia del Santo Evangelio de México”,¹⁷ con peligro de apostatar si no se les admitía en ella, el gobernador dio su anuencia y no se presentó ningún problema.

Estuvo en la misión del Dulcísimo Nombre de Jesús, asistida por fray Juan Rubio de Monroy fundador de San Fernando, con temperatura extremosa, por lo general con dilatadas llanuras, terreno para todos los frutos, hasta para caña, pero con necesidad de implantar sistemas de riego; con “varios y hermosos sitios con aguas bastantes, para poderse fundar diversas misiones”,¹⁸ pero faltaban indios que las pudieran poblar, aunque había infinidad de apaches, éstos presentaban muchísimas dificultades para su reducción, pero procuró la incorporación a las misiones de los más inmediatos.

A Peyotes la encontró con poquísimos indios, aunque muy fieles, la iglesia en construcción “casi hasta soleras”, con 50 vigas listas para techarlas y aseguró el padre Aldrete que de hacer falta más, irían al monte para hacer otro corte, pero consideró “las paredes muy delgadas para soportar el techo”.

En todas sus empresas, mucha ayuda le prestó el teniente del destacamento de San Fernando, por el ascendiente y cordiales relaciones que llevaba con los indios apaches, lo que allanaba la comunicación y pudo iniciar su conversión al encontrarlos rancheados por las orillas del Río Grande, predicando a cerca de 2,000 de “arco y flecha”, sin contar los del interior de la apachería.

Los copiosos frutos que iba recogiendo el padre Aguilar con los apaches, despertaron el celo de los misioneros del colegio de la Santa Cruz de Querétaro, originando una controversia promovida por el presidente fray Diego Martín García, de las misiones de San Juan y San Bernardo del Río Grande, quien pidió a Sesma prohibiera la entrada y predicación en aquellos lugares al padre Aguilar porque su colegio trabajaba en la conversión de la apachería desde el año 1742 —al parecer sin mucho fruto— y diligenciar la paz que “hasta hoy dura entre los dichos indios y estar bajo su jurisdicción”.

Fray Antonio contestó inmediatamente, alegando que ambas ins-

¹⁷ *Carta de fray Antonio de Aguilar al M.R.P.N. Provincial fray Juan Vecino. San Fernando y julio 11 de 1756. Archivo Franciscano. Ms. 5/108. Biblioteca Nacional. México, D. F.*

¹⁸ *Ibidem.*

tituciones —colegio de Querétaro y provincia de Xalisco— trabajaban por el mismo fin y los frutos que unidos obtuvieran serían para gloria de Dios y de la orden franciscana a la que ambos pertenecían y no se obstaculizara intento tan laudable, que tanto provecho estaba rindiendo.

Se cruzaron algunas cartas sin poder llegar a ningún entendimiento; en vista de ello, se determinó que las autoridades superiores finiquitaran la disputa.

Buen juicio, conocimiento y prudencia se revelan en los alegatos del padre Aguilar: aducía la antigüedad de la provincia en la región, quien la había descubierto y empezado la conquista espiritual y “de cien años a esta parte ha estado en pacífica posesión de la reducción de los infieles”, y la misma les permitió la fundación de sus misiones; además el pleito perjudicaba el erario real en las misiones y presidios. Temía perder con el litigio, lo que con el costo de sus desvelos había logrado, al dulcificar y atraer a tantos apaches y los trabajos de su conversión requieren de paz, armonía y pronta predicación, la demora sería nociva a la causa de Dios y del rey.

El gobernador Sesma y el padre comisario de Coahuila, fray José de Zúñiga, de común acuerdo, sin la más mínima litis, resolverían el asunto.

Aguilar escribió a Sesma para que de acuerdo con las reglas de su cargo y para beneficio del gentilismo, moderara, sosegara e hiciera convenir en un buen arreglo, en beneficio de la buena armonía entre la autoridad y los religiosos.

El asunto fue del conocimiento del comisario general de la Nueva España fray José Antonio de Oliva, por carta de Sesma, quien al contestarla el 25 de diciembre de 1756, alababa el buen tino del gobernador y las obras del padre Aguilar, tan fructíferas; pedía que si todo había tenido “tan felices principios tuviesen iguales progresos y gloriosos fines en servicio de ambas magestades”,¹⁹ además el virrey había dejado por entero el asunto en sus manos, por corresponderle la vigilancia de la seráfica religión y tocarle la designación de distritos para el ejercicio del ministerio; partiría en el mes de enero para Querétaro a la celebración del Capítulo y ahí definitivamente dictaminaría lo conveniente de acuerdo con la justicia, “providenciando que los ministros de dicho Colegio no

¹⁹ *Carta de fray Antonio de Oliva al Sr. Gobernador D. Miguel de Sesma.* México a 25 de diciembre de 1756. Archivo Franciscano. Ms. 5/108. Biblioteca Nacional, México, D. F.

impidan de ninguna manera, ni al R.P. Aguilar ni a los demás misioneros que su Santa Provincia de Xalisco destinase a esas partes para la reducción de los infieles”,²⁰ lo que así sucedió.

Terminado el enojoso incidente, fray Antonio aliviado de estas preocupaciones, se dedicó por entero y con todas sus fuerzas a las tareas apostólicas entre los fieles e infieles de la comarca, “daba frecuentes entradas sin más compañía que la de su crucificado Dios”.²¹

El 22 de octubre de 1756 escribía al comisario general, que de inmediato a su llegada, había reducido bastantes indios, “habiendo principiado el asunto bien florido de buenas esperanzas”²² con los apaches inmediatos, así con los entrantes, salientes y comerciantes de San Fernando y “han concurrido ya unos ya otros con tanta familiaridad como domésticos y había bautizado 27 párvulos con el consentimiento de sus padres”,²³ los mismos gentiles adultos habían estado en la iglesia acariciando la cabeza de los chiquitines, para que no llorasen.

Su proyecto era reducirlos a misión; en el momento se le presentaban muchísimos obstáculos, pero también muchas esperanzas de lograrlo; mientras tenía que irlos a buscar a sus propias rancherías. Los padres de Querétaro habían tratado de hacerlo, desde hacía muchos años, “y todavía aun no han conseguido establecer una misión de estos gentiles”,²⁴ escribía fray Antonio.

Existía por tanto un amplio campo para la reducción de los innumerables apaches, y después, muchísimos comanches que se encontraban “entre Nuevo México y los Texas, hasta ir a parar, podría ser, en Reinos formales”.²⁵

Indagaba la existencia de indios bilingües para emplearlos como intérpretes y así comunicarse con los apaches y poder establecer algunos poblados con ellos, a diez leguas de San Fernando, aprovechando las alianzas concertadas hasta ese momento.

Los apaches se quedaron prendados de su angelical trato y con-

²⁰ *Ibidem.*

²¹ Aguilar, *op. cit.*, p. 27.

²² *Carta de fray Antonio de Aguilar al Comisario Gral. fray Joseph de Oliva.* Villa de San Fernando y octubre 22 de 1756. Archivo Franciscano. Ms. 5/107. Biblioteca Nacional. México, D. F.

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ *Ibidem.*

ducta. Siempre lo recibían con las mayores demostraciones de aprecio y común regocijo, celebrándolo con saltos y danzas a su estilo, cortejándolo atentos y obsequiosos todo el tiempo que duraba entre ellos.²⁶

Al nacer sus niños los llevaban a sus rancherías para que los bautizara; viaje que aprovechaba para catequizar y bautizar a los enfermos, cuando morían, les celebraba solemnes funerales y les daba sepultura en la iglesia, con toda la pompa litúrgica.

A los niños y adultos que bautizaba en la iglesia, les leía el evangelio, llegándose a propagar entre todos los apaches, que aquel acto era de mágicos poderes, que curaba todas sus enfermedades y aliviaba todas sus penas.

Siempre estuvo en continuo movimiento operando en territorio apache, misionando por toda la provincia de Coahuila, caminando largas distancias para atender su ministerio.

Nunca cobró obvenciones ni estipendios, la congrua que le entregaba la real hacienda, la gastaba en alimentar, casar y vestir a sus apaches, el mismo destino tenían las limosnas y regalos que le obsequiaban.

María Sánchez Navarro criada por una india apache dominaba esta lengua, lo que le fue de gran utilidad como intérprete, acompañándolo en sus dilatadas correrías por los ranchos apaches. Mientras aprendía su idioma ella le traducía los sermones y pláticas que luego leía a los indios de toda la apachería, lo mismo a los que concurrían a la villa para cambiar "cibalas y gamuzas por maíz y otros objetos".²⁷

Hasta las más distantes rancherías llegaba la fama del padre Aguilar, y desde ellas acudían a San Fernando para que les bautizara a sus hijos; les "juntaba algunas personas para padrinos" que les hacían vistosos regalos, con lo que el tráfico de apaches era constante y "a cada rato entran y salen".²⁸

Incluso los apaches no cristianos acudían a la villa por fray Antonio para que fuera a curar a sus enfermos. En una ocasión en que se encontraba enfermo de una pierna, quiso mandar al teniente, pero ellos le contestaron: "catoche tu has de venir con nosotros, tu

²⁶ Aguiar, *op. cit.*, p. 28.

²⁷ Información Levantada el año de 1783 sobre las heroicas virtudes y milagros de Fr. Antonio de Aguilar. Biblioteca Pública de Guadalajara. Archivo Franciscano.

²⁸ *Ibidem.*

tienes gracia de Dios, el teniente no la tiene”²⁹ y haciendo caso omiso de sus dolencias accedió a sus imploraciones.

Por motivos originados por los españoles, se sublevaron los apaches y llegaron a la villa, afirma Vicente Rodríguez, justicia y comandante de la misma, “con ánimo de acabar con todos sus individuos”,³⁰ al enterarse el padre, dispuso que todos los vecinos se refugiaran en la iglesia, cuando de improviso se presentaron los indios por todas partes y al no encontrar ninguna persona, acudieron al templo para incendiarlo, pero fray Antonio logró contener aquella chusma, ordenándoles se retiraran a sus hogares y les arrancó la promesa de que en lo adelante “no entrarían nunca de guerra”³¹ en la población, lo que así sucedió.

Al propagarse una epidemia de viruela que asoló toda la provincia, el padre Aguilar visitó todas las rancherías de los apaches, aun las más lejanas y apartadas de los caminos, llegando hasta las propias madrigueras de los más salvajes, no sólo para confesarlos y bautizarlos, sino para curarlos con sus propias manos, “no corría sino volaba” para atenderlos.

En los mutilados archivos de San Fernando se encuentran parte de los libros de bautismos que contienen 187 actas de indios apaches que recibieron este sacramento, suma pequeña en proporción a los miles bautizados por fray Antonio.

Por los favores recibidos del padre Aguilar, muchos de los indios apaches manifestaban interés en fundar tres barrios en las afueras de San Fernando, para “que así como bautizan a los párvulos, bautice también a los adultos”; uno se poblaría con lipanes, otro con natagees y el tercero con apaches, pero “en realidad todos son apaches por el idioma”;³² con el resto se establecería un pueblo en lugar más apropiado, porque “he considerado que se acerca ya la reducción de los apaches y pienso vivirme de pueblo en pueblo y villa”³³ de San Fernando, mientras todo queda asentado, quedo y acomodado.

Mucha congoja le causó al padre, la muerte de Francisco del

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ *Ibidem.*

³¹ *Ibidem.*

³² *Carta de Fr. Antonio de Aguilar al M.R.P. Comisario Fr. Manuel de los Ríos.* San Fernando y marzo 19 de 1760. Biblioteca Pública de Guadalajara. Archivo Franciscano. T. 50-3. f. 759 a 763.

³³ *Ibidem.*

Norte, indio intérprete, que mucho le ayudaba en las entradas en tierra apache, ya que todos le tenían gran estimación por su saber y buen carácter, experiencia y conocimiento y más por su desprendimiento para con los apaches de su nación.³⁴

Por 1756 estuvo en Peyotes para averiguar, por orden de sus superiores, la causa de la huida, de la que fue casi testigo,³⁵ de los indios julimeños de la misión de Bizarrón, que primero estuvieron "como ovejitas", pero dos de sus principales y algunos de los pauzanes, los convencieron de pasarse a Coahuila donde obtendrían más alimentos y ropa, luego con la intención de mudar al Paso del Norte y a algunos de los pueblos de su nación "porque el tiempo era de tuna, pero regresaron de nueva a Bizarrón castigados y resentidos con el Sr. Gobernador porque no los defendió"³⁶ y perdieron el cabello que tanto cuidaban y estimaban.

Fray Antonio consideraba necesario "favorecerlos y tener mucha paciencia con ellos" para lograr su conversión. Aprovechó su estancia en Peyotes para atender a los indios de la misión, que se encontraban desamparados por la ausencia del misionero del lugar.

Los indios julimeños del Paso del Norte, "tantos que dicen ser diez pueblos",³⁷ en 1760 entraron a Coahuila, retirándose de Chihuahua por haberles plantado en sus tierras un nuevo presidio—muchos de ellos eran cristianos—: tres grupos con el interés de instalarse en Bizarrón y Peyotes, otros tres en San Ildefonso y el resto en algunos otros sitios, por de momento acamparon en la parte del Río Grande, en un lugar llamado "Las Vacas" lo que redundaría en mayor trabajo para fray Antonio y para la provincia de Xalisco; además originaría la fundación de nuevas misiones y el envío de un nuevo misionero, que ya en reiteradas ocasiones había pedido.

Cuando arribó a la villa de San Fernando, encontró la iglesia pequeña y casi en ruinas; la hizo más grande, levantó el presbiterio, fabricó dos campanas con sus manos, compró paramentos para el culto divino, arregló los que ya existían, pidió cuadros e imágenes

³⁴ *Carta de Fr. Antonio de Aguilar al P. Comisario General de Indias*. San Fernando y Mayo 16 de 1757. Archivo Franciscano. Ms. 5/112. Biblioteca Nacional, México D. F.

³⁵ *Dos cartas de Fr. Antonio de Aguilar al R.P. Comisario Gral. Fr. Joseph Antonio de Oliva*. San Miguel de Coahuila y mayo 31 de 1757 y misión de San Juan, y abril 18 de 1756. Archivo Franciscano. Ms. 5/112 y 5/108.

³⁶ *Vid.* nota 34.

³⁷ *Vid.* nota 32.

para el templo, levantó y blanqueó el pequeño convento, quedando todo decentemente arreglado para el culto divino.

Atento siempre a las necesidades, no sólo espirituales sino también materiales, procuró en el año de 1756 suficiente maíz para remediar su escasez, originada en una gran sequía, y pudo mantener a los indios y habitantes pobres de la población desde el mes de mayo hasta la recolección de la nueva cosecha, que fue muy abundante.

Al medio día visitaba las casas de la villa para bendecir la comida de sus moradores, en la tarde rezaba el rosario por las calles acompañado de la población, con gran fruto para los indios.³⁸

Vivía en forma miserable por no dejar nada para sí; su único alimento era una olleta de atole y algunas tortillas que los vecinos de San Fernando o de las rancherías donde se encontraba, le regalaban de limosna. En la visita pastoral del obispo Martínez de Texada, fue reprendido con rigor por no atender debidamente su persona, más tarde el obispo dio testimonio de su labor apostólica; lo mismo hizo fray Agustín Morán comisario de las misiones.

Llevaba 9 años continuos en sus tareas, lleno de sudores y fatigas, "recogiendo sazonados frutos y esperaba recogerlos cada día más copiosos",³⁹ cuando los superiores decidieron mandarlo a España como procurador, "para la conservación y estabilidad de la Provincia".⁴⁰ Cumpliendo con la santa obediencia volvió a Guadalajara, no sin gran pesar por abandonar sus queridos apaches. Tomó su báculo, regresó a pie, caminando centenares de leguas, sin ningún temor a los indios bárbaros que infestaban los caminos, como de costumbre, aprovechó el viaje para la predicación en los lugares por los que pasaba.

Se estableció en Madrid para arreglar todos los asuntos y litigios de su provincia, procurando aliviar el crítico estado en que se encontraba por la secularización de sus doctrinas y curatos, ordenada por fray Francisco Martínez de Texada, obispo de Guadalajara, también franciscano.

Se entrevistó con Carlos III del que logró algunas ventajas y recibió muchos favores durante los 17 años que duró en la corte.

³⁸ Fray Antonio Aguilar. *Descripción de la Villa de Sn. Fernando de Austria, año de 1762*. Archivo General de la Nación. Ramo de Historia. T. 29 Ex. 11.

³⁹ Aguilar, *op. cit.*, p. 20.

⁴⁰ Toscano, *op. cit.*, p. 3.

Presentó varios planes para liquidar los problemas de la Provincia y terminar el litigio de la secularización.⁴¹

Cargado de méritos y de bien ganada fama de sabio y santo, murió en Madrid, después de una enfermedad de ocho días, el 12 de julio de 1781, acudiendo gran cantidad de calificadas personas de la corte a venerar su cadáver. Fue sepultado en la iglesia del convento de San Francisco de Madrid.⁴²

El 5 de abril de 1782 el provincial fray Miguel María Valcárcel, recibió un comunicado del comisario general de Indias que anunciaba la muerte del padre Aguilar.

Todos los conventos de la provincia celebraron honras fúnebres en su honor, sobresaliendo las del convento de San Francisco de la capital de la Nueva Galicia. Se pronunciaron en ellas tres sermones, uno en latín y dos en castellano, llenos de alegorías, retruécanos y figuras que son los últimos estertores del estilo barroco, ya decadente en el siglo XVIII mexicano.

Dos años después de su muerte, con miras a su proceso de beatificación, el provincial de Xalisco fray Miguel Ma. Valcárcel, ordenó a fray Pedro de San Buenaventura Paredes, ministro apostólico del colegio de Propaganda Fide de San Francisco de Pachuca, levantara una información en la villa de San Fernando, sobre las virtudes, milagros, y favores celestiales de fray Antonio de Aguilar, la que se efectuó entre el 1º de abril y 2 de junio de 1783: rindieron sus declaraciones 9 testigos originarios o vecinos del lugar, que trataron y presenciaron los hechos que se contienen en el documento.⁴³

BIBLIOGRAFÍA

Manuscritos:

Archivo General de Indias. Sevilla, Or. 2 pp. 1. 105-1-25.

Archivo Franciscano. Biblioteca Nacional, México, D. F. Ms. 15/101, 15/107, 5/108 y 5/112.

Archivo Franciscano. Biblioteca Pública de Guadalajara. Ts. 50-2 Doc. 1º y 503 fols. 759 a 763.

Archivo General de la Nación. Ramo de Historia, México, D. F. T. 29. Ex. 11.

⁴¹ *Carta de Fr. Antonio de Aguilar.* Madrid y febrero 28 de 1768. Archivo General de Indias. Sevilla, 1.150-1-25.

⁴² Toscano, *op. cit.*, p. 8.

⁴³ *Vid.* nota 27.

Impresos:

AGUIAR, fray Juan Joseph, *El hombre verdaderamente grande por la virtud, y heroicamente grande en la virtud misma. Sermón que en las honras que esta Santa Provincia de Xalisco hizo a la tierna memoria de su muy amado hijo el venerable Padre fray Antonio de Aguilar, predicó el M.R.P...*

LEJARZA, Fidel de, *Conquista espiritual del Nuevo Santander*. Madrid Consejo Superior de Investigaciones científicas, Instituto St. Toribio de Mogronego, 1947.

TOSCANO, fray José María, *Llanto y Canto de las Aves en las exequias del R. P. fray Antonio Aguilar... que dispuso y describió el R.P...* Impreso en México por don Felipe Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1785.

